

# La infancia hoy, los autistas, los cuerpos y más allá - Eje 4

## Contribuciones para el debate

Escriben Liliana Cazenave y Graciela Lucci

Los niños, el futuro de la humanidad. Los niños, presas fáciles de los discursos que los marcan y los exponen, a veces sin lugar a la palabra.

Las ideas sobre la normalidad, la programación, el rendimiento, tienen en el terreno de los discursos sobre la infancia una relevancia mayúscula. Los intentos de pronosticar, regular, normalizar están a la orden del día allí quizás más que en cualquier otro ámbito y con una crueldad quizás más manifiesta que en otros lugares. El psicoanálisis de orientación lacaniana ha tomado con fuerza la defensa de la singularidad también en ese terreno.

En nuestro boletín número 16, dos excelentes textos nos ofrecen una lectura de distintos fenómenos contemporáneos en el terreno de la infancia. Al nivel de la teoría y al nivel del caso, destacan la importancia de la intervención del analista para hacer lugar a la posibilidad de las palabras que puedan articular cuerpo y lenguaje, para hacer lugar a eso que hace a lo propiamente humano e improgramable.

## El autismo como modelo de la civilización

Liliana Cazenave

Las palabras y los cuerpos se separan en la disposición actual del Otro de la civilización [1]. En este sentido el autismo puede pensarse como modelo de esta civilización. En efecto, el sujeto autista en su rechazo de la enunciación impide que el goce se embarque en la palabra, impide que la lengua se corporice y dé lugar a un cuerpo de sujeto.

Eric Laurent [2] propone un caso particular de acontecimiento del cuerpo para el autismo: el encuentro de las palabras con el cuerpo deja en el autismo una huella que no puede ser borrada. El Uno de goce no se borra, se repite solo, sin constituir un significante al que reenvíe. Esta falla en la inscripción de la lengua deja al sujeto sumergido en lo real y amenazado constantemente por el ruido de



la lengua que equivoca sin parar. El objeto se impone sin forma sobre el cuerpo del niño autista ya que el agujero en la dimensión de lo real, está forcluído.

Las soluciones sintomáticas de los autistas para estabilizar la relación con el imposible acontecimiento del cuerpo intentan por un lado un tratamiento de las palabras separadas del cuerpo y por otro lado un tratamiento del cuerpo separado de las palabras. En efecto, para silenciar los equívocos de la lengua los autistas efectúan un cálculo de la lengua que toma diversas formas: construyen sistemas de letras, cifras, pensamientos, con los que logran una objetivación del lenguaje. Esta realización de un simbólico sin equívocos les permite mantenerlo separado del cuerpo. En este punto, el sujeto autista parece intentar realizar el ideal de la ciencia actual de poder hablar sin el cuerpo.

Pero, más allá de todo cálculo, el real de la lengua se impone en el cuerpo, el goce retorna sobre un borde. El sujeto autista inventa, con el uso de los objetos autistas, una burbuja de protección cerrada para contener su cuerpo e intentar localizar el goce. En un funcionamiento muy contemporáneo, sustrae su cuerpo de las palabras y del lazo aislándose con su objeto.

El cientificismo actual propone entre otros tratamientos estandarizados para los autistas, la interfaz cuerpo-ordenador. Los proyectos que proponen robots como partenaires de los niños autistas llevan ya más de treinta años. Se programan robots para enseñar lenguaje, jugar y como modelos de comportamiento. En el Centro Kennedy de la Universidad de Vanderbilt crearon un robot que reconoce las emociones a partir de sensores conectados al cuerpo del niño. Para la ciencia el cuerpo puede hablar sin pasar por las palabras. La aspiración es programar un sistema que permita responder automáticamente a las reacciones del niño.

El robot programado, despojado de contingencias y equívocos, se puede acoplar bien a la defensa del autista que evita a toda costa la amenaza que operan la mirada y la voz del Otro. Los niños autistas pueden encontrar en la interacción con el robot la seguridad de poder ejercer el control y dominio sin poner en juego el cuerpo. Pero esta solución robótica reduplica la defensa en lugar de conmovérla y sabemos que esto no alcanza para tratar el real que agita sus cuerpos. La propuesta de un doble robótico como partenaire sólo puede despojar al niño de la dimensión subjetiva.

El analista lacaniano se propone en la transferencia como partenaire del autista, no para eliminar el equívoco de la lengua, sino para conmover la defensa y acompañarlo en la invención de su lengua privada, paso necesario para articular la lengua al cuerpo. Y la transferencia no es interacción de conductas cuantificables, sino lazo del sujeto al Otro.

1. Laurent, Eric, Argumento del Enapol VI: *Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo*. [www.enapol.com](http://www.enapol.com)
2. Laurent, Eric, *Lo que nos enseñan los autistas*. Revista Lacaniana, N°13-Año VIII- Nov. 2012.

**El cuerpo y la orfandad del Otro**  
**Graciela Lucci**

Nos preguntamos por la clínica de hoy en relación al cuerpo de los niños, escuchamos sus manifestaciones que pueden ser diferentes a las de otra época, sin embargo nos interesa acentuar lo singular de dicha manifestación en cada cuerpo, y no construir una clínica de manifestaciones.



Intentaremos transmitir a partir de una viñeta clínica, la intervención de un analista y sus efectos, frente a un acting que se presenta bajo la forma de un desborde pulsional en el cuerpo.

Laura, una niña de siete años, es presentada por los padres, bajo la forma contemporánea de "niña tirana".

Parece una época signada por la orfandad de padres, con poco resto para hacer frente a los "no" que la niña les presenta.

Luego de episodios nocturnos, entre los padres y Laura, en donde abundan gritos y algún cachetazo, Laura se golpea la cabeza contra la pared.

Parece una niña abandonada a sus propios impulsos. La analista propone que, si alguna noche se siente mal, puede llamarla a su celular.

La niña hace uso de esta intervención. Una noche en medio de una crisis, la llama. Se transforma el impulso-golpe en llamado, ofreciéndose el analista como un Otro, que aloja en transferencia la pulsión, a partir de una intervención, que como tercero se diferencia del estatuto especular de los padres.

La pulsión agita el cuerpo simbólico-imaginario de esta niña, que con su acting, dice más de lo que sabe, poniendo en escena lo que el Otro no aloja.

Es interesante ubicar el movimiento que va desde el golpe como un efecto de la lengua que es además afecto, al llamado, el cual posibilita incluir lo pulsional en lo sintomático. Podemos pensar en una suerte de enunciación en el llamado.

Si bien la norma fálica organiza el cuerpo de Laura, es singular la manera en que ella responde con una angustia deslocalizada, que a través de sus excesos e insistencias, genera rechazo en el Otro y a la vez lo consiste.

Los efectos de la intervención del analista, producen en Laura, un acotamiento de goce, comienza a anudar en transferencia una dimensión del deseo más allá de las exigencias.

En otro momento de la cura: Laura se enoja con la mamá porque tardó mucho en ir a contarle un cuento; se enfurece y golpea la almohada. Disminuye el tono de voz y dice: "No es lo mismo que golpearme yo".

---

## A infância hoje, os autistas, os corpos e mais além - Eixo 4

Contribuições para o debate

Escrevem Liliana Cazenave e Graciela Lucci

As crianças. O futuro da humanidade. As crianças, presas fáceis dos discursos que as marcam e as expõem, às vezes sem espaço para a fala.

As ideias sobre a normalidade, a programação, o rendimento, têm no terreno dos discursos sobre a infância uma relevância maiúscula. As tentativas de prognosticar, regular, normalizar estão ali na ordem do dia, talvez mais do que em qualquer outro lugar e com uma crueldade talvez mais manifesta do que em outros lugares. A psicanálise de orientação lacaniana tomou com força a defesa da singularidade também neste terreno.

Neste, nosso boletim número 16, dois excelentes textos nos oferecem uma leitura de distintos fenômenos contemporâneos no terreno da infância. No nível da teoria e no nível do caso destacam a importância da intervenção do analista para dar lugar à possibilidade de falas que possam articular corpo e linguagem, para dar lugar a isso que constitui o propriamente humano e não programável.

### O autismo como modelo da civilização

Liliana Cazenave

As palavras e os corpos se separam na disposição atual do Outro da civilização [1]. Nesse sentido o autismo pode ser pensado como modelo desta civilização. Efetivamente, o sujeito autista em seu rechaço da enunciação impede que o gozo embarque na palavra, impede que a língua se corporifique e dê lugar a um corpo de sujeito.



Éric Laurent [2] propõe um caso particular de acontecimento de corpo para o autismo: o encontro das palavras com o corpo deixa no autismo uma marca que não pode ser apagada. O Um de gozo não se apaga, se repete sozinho, sem constituir um significante que remeta a outro. Esta falha na inscrição da língua deixa o sujeito submerso no real e constantemente ameaçado pelo ruído de *lalíngua* que equivoca sem parar. O objeto se impõe sem forma sobre o corpo da criança autista, já que o buraco, na dimensão do real, está foracluído.

As soluções sintomáticas dos autistas para estabilizar a relação com o impossível acontecimento do corpo tentam, por um lado, um tratamento das palavras separadas do corpo e, por outro lado, um tratamento do corpo separado das palavras. Com efeito, para silenciar os equívocos da língua os autistas realizam um cálculo da língua que toma diversas formas: constroem sistemas de letras, cifras, pensamentos, com os quais conseguem uma objetivação da linguagem. Esta realização de um simbólico sem equívocos lhes permite mantê-lo separado do corpo. Neste ponto, o sujeito autista parece tentar realizar o ideal da ciência atual de poder falar sem o corpo.

Porém, para além de todo cálculo, o real da língua se impõe no corpo, o gozo retorna sobre uma borda. O sujeito autista inventa, com o uso dos objetos autistas, uma bolha de proteção fechada para conter seu corpo e tentar localizar o gozo. Em um funcionamento muito contemporâneo, subtrai seu corpo das palavras e do laço, isolando-se com seu objeto.

O cientificismo atual propõe, entre outros tratamentos standardizados para os autistas, a interface corpo-computador. Os projetos que propõem robôs como *partenaires* das crianças autistas já existem há mais de trinta anos. Robôs são programados para ensinar linguagem, brincar e como modelos de comportamento. No Centro Kennedy da Universidade de Vanderbilt foi criado um robô que reconhece as emoções a partir de sensores conectados ao corpo da criança. Para a ciência o corpo pode falar sem passar pelas palavras. A aspiração é programar um sistema que permita responder automaticamente às reações da criança.

O robô programado, despojado de contingências e equívocos, pode ajustar-se bem à defesa do autista que evita, a qualquer custo, a ameaça que operam o olhar e a voz do Outro. As crianças autistas podem encontrar na interação com o robô a segurança de poder exercer o controle e o domínio sem por em jogo o corpo. Mas esta solução robótica reduplica a defesa ao invés de abalá-la e sabemos que isto não consegue tratar o real que agita seus corpos. A proposta de um duplo robótico como *partenaire* somente pode despojar a criança da dimensão subjetiva.

O analista lacaniano se propõe na transferência como *partenaire* do autista, não para eliminar o equívoco da língua, mas para abalar a defesa e acompanhá-lo na invenção de sua língua privada, passo necessário para articular a língua ao corpo. E a transferência não é interação de condutas quantificáveis, mas sim laço do sujeito com o Outro.

Tradução: *Elisa Monteiro*

1. Laurent, E., "Falar com seu sintoma, falar com seu corpo", [www.enapol.com](http://www.enapol.com).
2. Laurent, E., "Lo que nos enseñan los autistas", Revista *Lacanianana*, Nº13, Nov. 2012.

## O corpo e a orfandade do Outro

### Graciela Lucci

Perguntamo-nos sobre a clínica de hoje em relação ao corpo das crianças, escutamos suas manifestações que podem ser diferentes das de outra época, contudo nos interessa acentuar o singular da dita manifestação em cada corpo, e não construir uma clínica de manifestações.

Tentaremos transmitir a partir de uma vinheta clínica, a intervenção de um analista e seus efeitos, frente a um *acting* que se apresenta sob a forma de um transbordamento pulsional no corpo.



Laura, uma menina de sete anos, é apresentada pelos pais sob a forma contemporânea de "menina tirana".

Parece uma época marcada pela orfandade de pais, com poucos resto para fazer frente aos "não" que a menina lhes apresenta.

Após episódios noturnos entre os pais e Laura, nos quais abundam gritos e uns tapas, Laura bate sua cabeça contra a parede.

Parece uma menina entregue aos seus próprios impulsos. A analista propõe que se ela se sentir mal à noite, pode chamá-la em seu celular.

A menina se utiliza desta intervenção. Certa noite, durante uma crise, ela lhe telefona. O impulso-golpe se transforma em apelo (*llamado*), quando o analista se oferece como um Outro que aloja na transferência a pulsão a partir de uma intervenção, que como terceiro se diferencia do estatuto especular dos pais.

A pulsão agita o corpo simbólico-imaginário desta menina que, com seu *acting*, diz mais do que sabe, colocando em cena o que o Outro não aloja.

É interessante situar o movimento que vai do golpe, como um efeito da língua, que é afinal afeto, ao apelo (*llamado*), o qual possibilita incluir o pulsional no *sintoma*. Podemos pensar este telefonema como uma espécie de enunciação.

Embora a norma fálica organize o corpo de Laura, é singular a sua maneira de responder com uma angústia deslocalizada, que através de seus excessos e insistências, gera rechaço no Outro e que simultaneamente o consiste.

Os efeitos da intervenção do analista produzem em Laura uma limitação do gozo, começa a enodar na transferência uma dimensão do desejo para além das exigências.

Em outro momento do tratamento: Laura se irrita com sua mãe por ter demorado muito para lhe contar uma história; se enfurece e bate na almofada. Abaixa o tom de voz, e diz: "Não é o mesmo que eu bater em mim".

Tradução: *Elisa Monteiro*